



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

TESIS DE GRADO

**CREENCIAS PARANORMALES Y CREENCIAS
POPULARES DE LA PSICOLOGÍA EN UNA POBLACION
JOVEN (DE 13 A 37 AÑOS).**

TUTOR: Lic. Franco, Paul

Tesista: Priscila Velazco

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Fecha:

Agradecimientos

Luego de un arduo camino, llegó el día tan esperado; un momento que he soñado aún desde antes de emprender este viaje, el cual no hubiera sido posible sin ciertas personas. En primer lugar, quiero agradecerle a Dios por la oportunidad que me ha dado de poder realizar mi sueño de estudiar la carrera que tanto amo y brindarme los medios para hacerlo. En segundo lugar, a mi tutor Lic. Paul Franco por la paciencia, la dedicación, las horas de compañía y la motivación constante, muchas gracias. A mi amiga Triana, quien ha transitado junto a mí, codo a codo por este camino y me llevo como premio extra del mismo. A mi hijo Agustín, quien desde el cielo sabe que su corta vida fue y es de inspiración diaria para mi vida y mi carrera; a mi hijo Federico, la luz de mis ojos, quien con su llegada me motiva constantemente a sacar la mejor versión de mí misma y me devolvió la alegría; a Fernando mi pareja, quien me ha apoyado y animado constantemente, quien ha celebrado y llorado conmigo, quien jamás me soltó la mano. Fundamentalmente quiero agradecerles a mis amados padres, quien hace años confiaron en mi potencial y perseverancia, y me alentaron a seguir a pesar de los avatares que la vida me puso en medio; gracias por su amor y apoyo incondicional, por noches enteras escuchándome exponer lo que debía rendir y los litros de mate cebados.

En especial quiero dedicarle este logro a mi bella madre, que por poco tiempo no pudo presenciar en vida este logro; su aliento, sus palabras y su incondicionalidad han sido el pilar que me mantuvo firme en este camino.

Resumen

Las personas buscan dar explicaciones a los fenómenos de sus vidas. Estas explicaciones se construyen en base a creencias que pueden ir de estar fundamentadas científicamente a ser totalmente infundadas. El objetivo del presente estudio es describir el grado de incidencia de las Creencias Populares y de las Creencias Paranormales en una población argentina joven, comprendida en la franja etaria de los 13 a 37 años. Se seleccionó una muestra de 285 personas con una media de edad de 28.26 años. Se evaluaron la Escala de Creencias de la Psicología Popular basada en Lilienfeld et al., (2010) y la Escala de Creencias Paranormales de Tobacyk, (2004). Los resultados muestran que las personas jóvenes tienen niveles que pueden considerarse entre medios y altos de ambos tipos de creencias. Además, las creencias paranormales y las creencias de la psicología popular correlacionan positivamente, por lo que las personas que tienen un alto nivel en un tipo de creencia también lo tienen en el otro. Por otro lado, las mujeres y las personas religiosas muestran mayores niveles de ambos conjuntos de creencias. También encontramos diferencias según el nivel educativo, por lo que la educación disminuiría los niveles de creencias. Finalmente, no encontramos diferencias según la edad dentro de la muestra de jóvenes, pero si al compararla con una muestra de adultos (Echeverría, 2020) donde la población joven tiene un menor nivel de creencias de la psicología popular y mayor creencias supersticiosas.

Palabras clave: Creencias populares, Creencias paranormales, Psicología, Psicología popular, Generación Y, Generación Z.

Abstract

People seek to explain the phenomena in their lives. These explanations are built on beliefs that can range from scientifically based to totally unfounded. The objective of this study is to describe the degree of incidence of Popular Beliefs and Paranormal Beliefs in a young Argentine population, between the ages of 13 at 37 years. A sample of 285 people with a mean age of 28.26 years was selected. The Popular Psychology Belief Scale based on Lilienfeld et al., (2010) and the Tobacyk Paranormal Beliefs Scale, (2004) were evaluated. The results show that young people have levels that can be considered between medium and high of both types of beliefs. In addition, paranormal beliefs and popular psychology beliefs correlate positively, so that people who have a high level in one type of belief also have level in the other. On the other hand, women and religious people show higher levels of both sets of beliefs. We also found differences according to educational level, so that education would decrease the levels of beliefs. Finally, we did not find differences according to age within the sample of young people, but when compared with a sample of adults (Echeverría, 2020) where the young population has a lower level of popular psychology beliefs and higher superstitious beliefs.

Keywords: Popular beliefs, Paranormal beliefs, Psychology, Popular psychology, Generation Y, Generation Z.

Índice

Capítulo I	7
Introducción.....	8
Capítulo II.....	12
Marco Teórico.....	13
<i>Las Creencias.....</i>	<i>13</i>
<i>Psicología como ciencia Vs. Psicología Popular.....</i>	<i>17</i>
<i>Creencias Paranormales.....</i>	<i>20</i>
<i>Generaciones y conocimiento.....</i>	<i>23</i>
<i>Generación Y.....</i>	<i>25</i>
<i>Generación Z.....</i>	<i>26</i>
<i>Millennials, Centennials y Creencias.....</i>	<i>26</i>
Antecedentes de creencias infundadas.....	29
Antecedentes Generación Y y Z.....	33
Capítulo III.....	36
Investigación Empírica.....	37

Objetivos de la investigación.....	37
Justificación y relevancia.....	38
Tipo de investigación.....	37
Metodología.....	40
<i>Población y muestra</i>	40
<i>Instrumentos</i>	40
<i>Tratamiento de la información y análisis de datos</i>	42
Capítulo IV	44
Resultados.....	45
Correlaciones.....	46
Capítulo V.....	57
Conclusión.....	58
Referencias Bibliográficas.....	64

Capítulo I.

Introducción

Pese a establecerse como una ciencia que, basada en el método científico para corroborar empíricamente sus conocimientos (Morris et al., 2005), procura estudiar la conducta, las emociones y los procesos mentales, la Psicología debe afrontar aún hoy, iniciado el siglo XXI, cierta desconfianza popular respecto de sus postulados. Esto se debe, en cierto modo, a que la información que se tiene respecto de la Psicología, se confunde frecuentemente con la información que ofrecen otras disciplinas no científicas o saberes populares de la sociedad (Lilienfeld et al., 2010).

En este sentido, es importante recordar que, desde la antigüedad, los sujetos buscan comprender la realidad que viven, así como darles significado a sus experiencias (Ojeda-Arceo, 2006; Rodríguez-Fernández, 2015; Díez, 2016). Esta búsqueda se encuentra mediada por el ambiente sociocultural en el que dichos sujetos se encuentren inmersos y en el que formaron sus creencias y conocimientos (Beck, 1976; Velarde-Lomraña y Muñoz, 2000; Rico-Sulayes, 2016). Estas formaciones cognitivas pueden ser de carácter científico o no (Bunge, 2005, 2009).

Ander-Egg (1987) expone que estos dos tipos de conocimientos pueden confundirse debido a que no están totalmente separados; lo que los une es que ambos son formas de conocimiento, lo que los distingue es la forma de acceder al mismo. A diferencia de los conocimientos populares, los cuales se caracterizan por ser infundados, acríticos y adquiridos en la cotidianeidad; el conocimiento

científico va más allá de la experiencia; es un saber crítico y con fundamentos tanto empíricos como teórico-rationales (Covarrubias Papahiu, 2009).

En la teoría de conocimiento, las creencias son formaciones cognitivas que se desarrollan en la estructura del sujeto, desde la primera infancia, en relación a las experiencias ambientales, biológicas y culturales (Beck, 1976). De este modo, dan lugar a la formación de marcos de referencia mediante los cuales el sujeto evalúa las diversas situaciones a las que se enfrenta y determina la manera de comportarse (Beck, 1976). En este sentido, las creencias son el primer nivel y las bases de todo tipo de conocimiento (Villoro, 2004) y como tal, también, pueden tener diferentes niveles de fundamentación y justificación.

De esta manera podemos entender que tanto el conocimiento como las creencias en las que se basa pueden presentar formas de acceso o construcción disímiles en referencia a como se fundamentan y justifican. En este sentido, algunas creencias de los sujetos forman lo que, comúnmente, se denomina la Psicología Popular: un conjunto de creencias o conocimientos infundados que tienen las personas, por medio de los cuales buscan comprender y significar tanto sus propios estados mentales como los ajenos (Braun, 2006). El concepto de Psicología Popular surge de los trabajos del filósofo Wilfrid Sellars (1968) quien expuso que no existen pruebas sensoriales que por sí mismos, logren garantizar la verdad. De este modo, Sellars (1968) no sólo negó la idea de que la mente humana presente contenidos inequívocos, sino que, en su lugar, inventó un mito a través del cual nuestros ancestros, desprovistos de teorías que expliquen los

comportamientos de las personas, postulaban estados internos como causantes de los mismos, comenzando a entender sus propios estados mentales y, posteriormente, los de los demás; dando origen a una teoría de la mente o psicología popular (Braun, 2006).

No solo en lo que refiere a los estados mentales los sujetos recurren a ciertas creencias infundadas para explicar lo que no pueden terminar de entender. En este sentido, otro conjunto de creencias engloba a las denominadas Creencias Paranormales: refiere a creencias sobre fenómenos anómalos, imposibles de corroborar empíricamente, a través de las cuales las personas otorgan sentido a diversos hechos de la vida cotidiana sin explicación aparente (Tobacyk, 2004).

Ambos tipos de creencias presentan un fuerte arraigo en los individuos y los llevan a dudar e, incluso, rechazar, toda evidencia que no concuerde con sus ellas y a actuar en consecuencia (Beck, 1976; Velarde-Lomraña y Muñoz, 2000). Además, ambos conjuntos de creencias llevan a saberes y conocimientos que rivalizan con las explicaciones científicas de los fenómenos. En este sentido, el presente estudio se propone indagar respecto de la incidencia de las Creencias Populares y de las Creencias Paranormales entre los sectores más jóvenes de la población: miembros de las denominadas Generación Z –nacidos entre los años 1995 y 2010- y Generación Y -nacidos entre los años 1977 y 1994- (Carrato Gómez, 2018).

El recorte investigativo efectuado no es aleatorio, sino que busca estudiar en qué modo las creencias no científicas inciden sobre aquella porción de la

población que, desde su nacimiento, se ha visto marcada por el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs), con las posibilidades y amenazas que éstas suponen.

Conforme reseña Cabrera (2006), es a través del flujo de la información y la comunicación que las nuevas tecnologías posibilitan que se forme determinado imaginario social. De este modo, los avances tecnológicos influyen sobre la subjetividad de las personas y sus pensamientos, entre lo que se incluyen aquellos referidos a sus creencias, su forma de ver y pensar el mundo, y la ciencia, entre otros.

Capítulo II

Marco Teórico

Las Creencias

Dotado de sentidos, razón y capacidades cognitivas, el ser humano es capaz de observar el entorno; es decir, puede, a través de los órganos sensoriales percibir información, mediante procesos cognitivos trabajar dicha información y, luego, elaborar un contenido (Manolo, 2018). De hecho, en la vida cotidiana, el ser humano ordena y comprende la experiencia a partir de diversos supuestos, los cuales sirven para interpretar la realidad y cargarla de sentido (Soru, et al., 2012). A estos supuestos se los suele conocer como creencias.

Dada la inexistencia de una sola definición única e inequívoca del término (Díez, 2016), interesa retomar las conceptualizaciones desarrolladas por distintos autores, siendo uno de éstos Ortega y Gasset (1976), quien plantea una diferencia inicial entre ideas y creencias.

Las ideas son definidas como todo lo que está en la mente del ser humano, tras la producción intelectual (Ortega y Gasset, 1976). A diferencia, las creencias no son resultado de la actividad mental individual, sino que son asumidas por un conjunto social y el sujeto las adopta para interpretar la realidad (Ortega y Gasset, 1976). De esta manera, las creencias están tan radicadas en el sujeto que éste las toma como la realidad misma (Ortega y Gasset, 1976).

Por su parte, Beck (1976) define a las creencias como un marco de referencia o reglas que estipulan la manera de ser de las personas en relación al

mundo; cómo se evalúa a los otros, a las situaciones, a sí mismos y, en base a esto, a su forma de interactuar. A criterio de dicho autor, las creencias se forman a temprana edad en relación a las experiencias del sujeto, en donde influyen tanto la cultura, como el factor biológico y ambiental (Beck, 1976).

En este marco, Díez (2016) propone abordar las creencias desde dos puntos o enfoques distintos: el epistemológico y el psicológico. Desde el primero, se define a las creencias como producto del juicio relativo que las personas realizan de la realidad (idea-creencia reflexiva); desde el segundo, al autor propone la idea de pensar a las creencias como una disposición, es decir, como una facultad del ser humano, la que no sólo es esencial para la actividad psíquica del sujeto, sino que también instituye un factor esencial de conexión para con los otros (Diez, 2016).

En una línea argumentativa similar, Rico-Sulayes (2016) plantea que, acorde a las evidencias que observan del mundo, los sujetos construyen ciertas creencias; las que se arraigan en ellos, a medida que van siendo confirmadas. Siguiendo la misma idea, Velarde-Lomraña y Muñoz(2000) plantean que una creencia es el estado mental dotado de representaciones, tanto verdaderas como falsas, que se conecta con otros estados mentales y otros contenidos proposicionales, por lo que es relevante en relación a los deseos y las acciones del sujeto. En este marco, las creencias serian formaciones mentales del sujeto, basadas en las experiencias del mismo, las cuales siendo verdaderas o falsas

formarían marcos referenciales por medio de los cuales las personas validan sus experiencias y actúan (Velarde-Lomraña y Muñoz, 2000).

Llegado este punto, cabe preguntarse entonces, cuál es la diferencia entre creer, saber y conocer. Al respecto, resulta interesante recuperar lo planteado por Platón (citado en Villoro, 1996) quien define al saber cómo una creencia que el sujeto considera como verdadera y justificada, y aplica esta definición a toda creencia tanto justificada científicamente como por sentido común. Tras efectuar un recorrido por el saber y el creer en primera, segunda y tercera persona, el autor concluye que “la diferencia entre creer y saber es imposible en primera persona, ya que para esto el sujeto debe abstraerse de sus propios estados mentales y referirse a los objetos de manera neutral” (Platón citado en Villoro, 1996, p.143). A partir de esto, puede entenderse lo difícil que resulta para los sujetos el poder distinguir entre creer algo y saber algo. Finalmente, conocer también implica una creencia una creencia verdadera y justificada; sin embargo, en este caso está justificada por una relación sostenida y directa con el objeto de conocimiento, y tener ciertas respuestas intelectuales sobre el mismo (Villoro, 2004).

En tal sentido, Hume (citado en Salas Ortueta, 1976) plantea que ciertas creencias refieren a algo entendido como verdadero, que se presenta como un acto perceptivo, aunque no pueda verse; es decir, la creencia se trata de una potente y viva representación de una idea que se asemeja a una impresión inmediata.

En tal sentido, Bunge (2009) sostiene que las personas poseen creencias subjetivas (algo que las personas consideran verdadero) y creencias objetivas (las cuales corresponden al conocimiento, ultimo nivel en la teoría del conocimiento). Focalizando en lo que a las creencias objetivas refiere, Velázquez y Manassero (1999) sostiene que por tal deben de entenderse a las creencias científicas, es decir, aquellas a las que los sujetos llegan por medio de una serie de etapas prefijadas de observación y experimentación (conocimiento científico).

Se plantea de este modo una contraposición entre las creencias en conocimientos científicos -entendidos como el conjunto de conocimientos racionales, sistemáticos, verificables, exactos y falibles que proporcionan al hombre un conocimiento del mundo cada vez más amplio, profundo y exacto (Bunge, 2005)- y las creencias del conocimiento cotidiano—aquellas que las personas adquieren en interacción con el medio (Rodríguez-Marín & García-Díaz, 2011) y que carecen de una fundamentación empírico-racional. Según la Real Academia Española (2020), un término infundado es aquel que carece de sustento racional, a lo que podría añadirse, que carece de corroboración empírica (Manolo, 2018). Trasladando dicha definición al campo de las creencias, se reservará el nombre de creencia infundada para toda aquella que se aleje del fundamento científico y, por tanto, se desprenda de la psicología popular y la creencia en fenómenos paranormales.

La Psicología como Ciencia versus la Psicología Popular

Como se menciona en el apartado anterior, el ser humano tiende a querer significar todo lo que ocurre a su alrededor; a buscarle una respuesta y causa a los diversos acontecimientos, así como conductas ajenas y propias, a fin de poder relacionarse y moverse en el medio social (Ojeda-Arceo, 2006; Rodríguez-Fernández, 2015). Esto resulta fundamental para la adaptación y el desarrollo del individuo en su ambiente, ha sido un logro evolutivo del ser humano.

En este marco, la ciencia ha venido procurando generar un conocimiento de tipo estructural, riguroso y estricto para explicar los acontecimientos naturales y sociales por medio de la razón empírica (Esquivel, Carbonelli e Irrazabal, 2011). De esta manera, influye e interviene en la vida cotidiana de las sociedades a medida que sus descubrimientos están en relación a la cotidianidad y son eficientes para los problemas de la misma.

Focalizando en lo que a la Psicología concierne, es importante señalar que pese al desarrollo y consolidación que la disciplina ha alcanzado en las últimas décadas, ésta no siempre es concebida como una ciencia. A criterio de Ortega y Gasset (1915-1916) esto se debe a la carencia de su propia definición, haciendo alusión a las diversas corrientes que convergen en la misma disciplina. Esto ha llevado a varias discusiones dentro de la disciplina que han llevado a que algunos duden de su estatus científico (e.g. Pérez-Gómez, 2004). Muchas de estas discusiones se presentan en un interjuego y una disputa entre el lenguaje técnico de la disciplina y el lenguaje mentalista cotidiano (Ribes-Iñesta, 2009).

En relación a lo expuesto, Armijos (2014) postula cuatro particularidades por las cuales justifica que la Psicología debe ser catalogada como una disciplina científica. En primer lugar, porque la ciencia, la religión y la cultura son independientes del uso ideológico que se les ha dado; en segundo lugar, ya que cumple con los aspectos fundamentales que determinan a un saber como científico; en tercer lugar, ya que la Psicología es una ciencia natural además de ser social; y, por último, debido a las nuevas epistemologías que se desprenden de la Psicología como, por ejemplo, el paradigma de la complejidad.

Por otra parte, como sostiene de Vega (2005) fueron las teorías científicas dentro de la psicología (del aprendizaje, de la inteligencia, de los procesos cognitivos, de la personalidad) las que han permitido los avances en las técnicas de carácter aplicado que ayudan a la sociedad.

A contracorriente de la Psicología Científica, se encuentran las creencias infundadas acerca de la misma; creencias que aumentan el riesgo de formación de mitos y que se encuadran dentro de lo que se ha dado por denominar Psicología Popular (Lilienfeld et al., 2010). El concepto popular hace referencia a conocimientos, creencias, recursos cognoscitivos o costumbres que no son homogéneas, pero resultan compartidas por un grupo de personas, utilizado para explicar o dar sentido a diferentes fenómenos de la vida y la sociedad (Rabey, 1990).

Las creencias populares son saberes infundados que se mantienen a través del tiempo, ya que son reconocidas sin excesiva discusión (Pamo-Reyna, 2013).

Este tipo de creencia ha sido troncal en la evolución humana, así como ha disparado diversos modelos de comportamiento a través del tiempo (Eliade, 1991). Parte de estas creencias son los mitos, que pueden entenderse como creencia y saber, en forma de convicción de carácter subjetivo, que tiene características que no concuerdan con la realidad o que no han sido fundadas en razones formales, aunque han sido transmitidas de generación en generación o son compartidas por un grupo de personas con características compartidas (Rodríguez-Fernández, 2016).

Por tal motivo, el concepto de Psicología Popular refiere al conjunto de creencias psicológicas de tipo cotidiano, con forma aparente de leyes, que las personas utilizan para explicar y entender la propia conducta y la conducta ajena; que producen un tipo de causa-efecto a la vista del sujeto, lo cual da sentido a lo que aparentemente no lo tiene (Cerezo, 1989). Se puede entender, entonces, que el rol de la Psicología Popular es más bien pragmático.

Siguiendo a Wilkes (1991), la Psicología Popular es la psicología de la calle, la que los seres humanos usan para entender las acciones y los pensamientos de los otros, en sus contextos particulares, con sus propias historias. Reconociendo que, si bien, en términos prácticos, la Psicología Popular es útil, Wilkes (1991) plantea cinco aspectos que la diferencian de la Psicología Científica: a) su aparato conceptual es variado y sutil; b) tiene poca conexión con la Biología; c) es pobre a la hora de significar los comportamientos humanos anormales o irracionales; d) es

considerada una práctica y no una teoría y e) muchas veces necesita ser consumada con otras teorías para poder dar sentido a ciertos acontecimientos.

Pese a esto, al pensar la relación existente entre Psicología Popular y Psicología Científica, Braun (2006) sostiene la necesidad de no abordar el estudio de estos fenómenos desde una mirada reduccionista, sino de analizar la interrelación entre ambas, considerando a la Psicología Popular como un elemento explicativo de las razones del actuar de los sujetos para la Psicología Científica.

Las Creencias Paranormales

Entre las creencias infundadas, también, se encuentran las denominadas Creencias paranormales; es decir, aquellas creencias pseudocientíficas, maravillosas, sobrenaturales y supersticiones, muchas de las cuales se fundamentan en la Parapsicología; pseudociencia abocada al estudio de las experiencias anormales o no convencionales de la conducta, que carecen de explicación aparente o lógica y cómo estas influyen en la vida cotidiana de las personas (Krippner, 1992). De este modo, el concepto de paranormal se utiliza para hacer referencia a todos aquellos fenómenos inexplicables en términos de la ciencia actual (Caballero-Márquez, 2014).

Tobacyk (2004) señala que, dentro de las creencias paranormales, pueden incluirse las experiencias de tipo religioso, como rezos, la reencarnación, la superstición, astrología, mitos, futurología, capacidades mentales sobrenaturales,

levitación, brujería, suerte, vida extraterrestre, entre otros. Cardeña, Lynn y Krippner (2014), por su parte, señalan que las experiencias paranormales o espirituales impactan grandemente en la vida de las personas que las han experimentado.

En ocasiones, se considera que las creencias paranormales o las experiencias de esa misma índole pueden tener efectos positivos en las personas ya que, a través de ellas, los sujetos le dan sentido a la vida y a aquellos sucesos que pueden parecer no tenerlo. Por lo cual, puede decirse, como explican Parra y Corbetta (2013), que dichas experiencias actúan como mecanismo protector, abriendo la posibilidad de que los sujetos resignifiquen sus experiencias.

Sin embargo, mantener creencias pseudocientíficas puede acarrear problemas a las personas. En términos generales, las personas perciben a otras personas como siguiendo teorías personales que se asemejan en estructura a las teorías científicas, lo que podría llevarlas a pensar que se está analizando un fenómeno en tales términos, cuando en realidad no es de este modo.

Poe ejemplo, en este sentido,

el Consejo Nacional de Ciencia (2000) identificó seis tipos de perjuicios relacionados con la creencia paranormal: 1) Una disminución en el pensamiento científico y crítico literario. 2) La incapacidad de los ciudadanos para tomar decisiones bien informadas. 3) Pérdidas económicas (líneas psíquicas, por ejemplo, ofrecen poco valor por el dinero

gastado). 4) El desvío de recursos que podrían haber sido invertidos en actividades más productivas y valiosas (por ejemplo, en resolver problemas sociales serios). 5) El fomento de la mentalidad “algo por nada” y que hay respuestas fáciles a los problemas serios, por ejemplo, el pensamiento positivo puede reemplazar trabajo duro. 6) Falsas esperanzas y expectativas poco realistas (Caballero-Márquez, 2014, p. 5).

El arraigo de creencias paranormales lleva a los sujetos a arribar a conclusiones sin ningún tipo de sustento lógico y, por ende, carentes de toda científicidad (Parra, 2008).

Frente a esta situación, Georges Charpak, premio Nobel de Física, señaló que un numeroso público es crédulo debido a “la ausencia casi generalizada del aprendizaje, desde la más tierna infancia, del razonamiento científico (...) el auge de la ciencia y de su enseñanza nos proporciona los medios para resistir a la ola de oscurantismo que se ha abatido sobre el planeta” (Matas-Blázquez, 2016, p. 44). Sin embargo, cabe destacar que, a diferencia de lo que podría considerarse a priori, y conforme destacan distintos estudios, las creencias paranormales se encuentran presentes en la sociedad en general, independientemente del tipo de formación académica de cada individuo.

Aun cuando uno de los objetivos principales de la Educación Superior es el de permitir a los estudiantes adquirir conocimientos científicos vinculados a la disciplina académica escogida, así como potenciar el desarrollo de una actitud crítica y del pensamiento analítico respecto de lo dado, lo cierto es que eso no

invalida la detección de creencias paranormales entre los miembros de la comunidad académica. Por el contrario, esta parece ser una tendencia que va en aumento (Matas-Blázquez, 2016).

Conocimiento y Generaciones

Considerándose pertinente analizar los niveles de Creencias paranormales y de la Psicología Popular presentes entre los sectores más jóvenes de la población, resulta necesario definir qué se entiende por generación. Ya que como se mencionó, las creencias están altamente relacionadas con las experiencias que tienen los sujetos en su historia de vida y en sociedad (Velarde-Lomraña y Muñoz, 2000).

En este sentido y tomando en consideración la definición brindada por la Real Academia Española (RAE, 2014) se entiende por generación al grupo de sujetos que nacieron en fechas aproximadas y que, compartiendo aspectos como educación, cultura e influjos sociales, adquieren ciertas características en común. Al abordar el estudio de este concepto, Marías (1961) señala que se trata de un término antiguo y actual al mismo tiempo, usado desde la antigua Grecia hasta la actualidad, para hacer referencia a una cierta medida de la realidad histórica, pero que no se reduce sólo a la edad de un hombre, sino a lo que él llama vida histórica, la cual no es sólo propia, sino en común con otros y en relación a esos otros.

En palabras de Ortega y Gasset (1951):

Esto nos permite formular dos principios fundamentales para la construcción de la historia: 1º El hombre constantemente hace mundo, forja

horizonte. 2° Todo cambio del mundo, del horizonte, trae consigo un cambio en la estructura del drama vital. El sujeto psico-fisiológico que vive, el alma y el cuerpo del hombre puede no cambiar; no obstante, cambia su vida porque ha cambiado el mundo. Y el hombre no es su alma y su cuerpo, sino su vida, la figura de su problema vital (p. 34).

Retomando lo planteado por Giuseppe Ferrari (1812-1876), quien sostiene que cada treinta años se produce, a nivel social, un cambio significativo de ideas y convicciones, lo cual prepara el terreno y asienta las bases para la próxima generación y sus ideas, Marías (2010) sostiene que a la hora de estudiar una generación es imprescindible entender por qué contexto se encuentra atravesada.

En el caso particular del presente estudio, se torna imprescindible analizar la población estudiada (miembros de la Generación Y, miembros de la Generación Z), a la luz de los cambios sociales producidos por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Las cuales, por un lado, nos acercan a la sociedad del conocimiento, pero que paradójicamente en la última década, se ha encontrado una alarmante disminución en el interés de los jóvenes por el conocimiento científico (Muñoz-Rodríguez et al., 2019).

Generación Y

Los miembros de la Generación Y, también conocidos como *Millennials*, son aquellos nacidos entre los años 1982-1994 (Carrato Gomez, 2018). Según un gran número de autores, entre los que se destaca lo planteado por Brick (2012), esta

generación constituye el punto de inflexión del siglo XX, en tanto representa a aquellos individuos de la población nacidos en el período marcado por el retorno de la democracia (no debe olvidarse que más de la mitad de la población mundial vivió bajo la represión de regímenes dictatoriales de la década de 1970).

Durante la década de 1980, se produjo un gran avance de la tecnología genética y digital; surgieron las primeras redes de telefonía móvil, redes informáticas y se masificó el uso de Internet (Carrato Gomez, 2018), por lo que no es extraño plantear que esta generación considera a la tecnología como parte de su vida laboral y social (Basco & Carballo, 2017). Aun cuando, por aquellos años, ya se comenzará a debatir respecto de la benignidad intrínseca de las nuevas tecnologías y sus efectos en el medioambiente (España 1986).

Conforme enumeran Morales-Ruiz y Tavera-Pérez (2017), los *Millennials*: presentan una serie de atributos entre los que destacan: el estar preocupados por lo global; ser extrovertidos, con baja autoconfianza; tener baja tolerancia a la frustración; presentar un alto interés por lo digital; estar abiertos a los cambios.

Generación Z

Por su parte, los miembros de la Generación Z, posteriormente conocida como *Centennials*, son aquellos nacidos entre los años 1995-2010. Estos heredaron de los *Millennials* el desarrollo tecnológico y el uso cotidiano del mismo (Carrato Gomez, 2018).

En el denominado mundo líquido actual, donde los cambios se generan a toda velocidad y sucesivamente, esta generación admite un avance del individuo en diversos aspectos, generando contenido y logrando ser influenciadores e influenciados por los medios de comunicación (Espiritusanto, 2016). En tal sentido, Morales-Ruiz y Tavera-Perez, (2017) exhiben a los miembros de la Generación Z como nacidos en un mundo completamente digitalizado, lo que ven como una oportunidad para desarrollar diversas actividades, tanto académicas como sociales, interactivas o de esparcimiento.

Lozano et al.(2019) presentan a dicha generación como un grupo social que ha resignificado el dinero con la digitalidad, ya que esta les permite exaltar su personalidad; los provee de bienestar, igualdad social y cuidado del medioambiente.

Millennials, Centennials y sus Creencias

Entender el contexto social y tecnológico en que Millennials y Centennials están inmersos, es la base para comprender como se vinculan con sus creencias y posteriormente con sus acciones. En este sentido, Viglierchio y Williamson (2015) sostienen que se han dado cambios culturales y de interacciones sociales, muy profundos a partir de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

En la actualidad, ya transcurridas las primeras décadas del siglo XXI, no caben dudas de que el ser humano vive en un mundo digital, donde la información tiene libre circulación, y una noticia, una teoría o simplemente cualquier tipo de información, ya sea verdadera o falsa, puede recorrer el mundo en cuestión de

segundos. Esto ha llevado a que, con el avance de la tecnología y el acceso a la información constante, libre y permanente, la juventud tenga contacto con diversas fuentes informativas, las que pueden transmitir conceptos reales u erróneos al respecto de gran variedad de temas; donde mucha información es corroborada y otra gran parte no lo es. En este sentido, cabe destacar la diferencia que hacen Ramos-Grijalva y Arévalo-Tapia (2017) entre sociedad de la información y del conocimiento. En la primera, la información es relevante por su cantidad y acumulación y en la segunda por el tratamiento o gestión (que le agrega valor) de la misma.

Entonces, paradójicamente, encontramos casos en los que la múltiple variante de información, desinforma; tergiversando la manera de pensar y concebir la realidad de los individuos. Todo este panorama influye directamente no sólo en la forma de ver el mundo de los sujetos, sino también de verse a sí mismos y a los demás, así como también en la concepción que se posee respecto de distintas disciplinas como ser la Psicología (Lilienfeld et al., 2010).

Al respecto, Cabrera (2006) expone que la comunicación establece el espacio en donde se producen los significados de lo que es real, lo deseable y lo valioso para la sociedad actual. La comunicación es, entonces, el lugar inevitable y obligatorio donde la sociedad se imagina a sí misma (Cabrera, 2006).

En las generaciones en estudio, el espacio comunicacional es atravesado por las nuevas tecnologías. Como plantean Erazo-Caicedo y Muñoz (2007), es posible

establecer una conexión entre la subjetividad juvenil y la tecnología, y a partir de ella, múltiples formas de ser y pensar.

En relación a lo anteriormente expuesto, Espinar Ruiz-González Rio (2008) invitan a pensar la idea de que las tecnologías se encuentran arraigadas a la vida de las personas, debido a que se encuentra todo en el mismo espacio; es decir, en un mismo aparato tecnológico pueden tener sus estudios, el ocio, las relaciones interpersonales y la información.

En tal sentido, Bauman (2005) utiliza el término “Espasmos de proximidad virtual” para expresar la necesidad constante y urgente de conectividad de los jóvenes, no sólo para adquirir información, sino también para compartirla, desde sus estados de ánimo hasta información instrumental. Esto da pie a la creación de identificaciones sociales virtuales. Cabrera (2003) plantea la idea de que las nuevas tecnologías son una institución de lo imaginario social, en donde se percibe una heterogeneidad interna. Desde la interpretación de lo imaginario social, el ser humano crea nuevos enlaces de significados que permiten nuevas perspectivas y constituyen nuevas perspectivas, representaciones sociales y afectos posibles (Cabrera, 2003).

Antecedentes de creencias infundadas

Para el desarrollo de la presente investigación se tomaron en consideración una serie de estudios que, en tanto previos, actuaron como guía para el trabajo efectuado. Entre estos, cabe destacarse el trabajo desarrollado por Aarnio y

Lindeman (2005), quienes se propusieron analizar la relación dada entre creencias paranormales, educación y estilos de pensamiento. Tras proceder al recorte de una muestra compuesta por un total de 3.141 sujetos, de entre 16-60 años, asistentes a distintos colegios secundarios y universidades de Finlandia, y de aplicar, de forma presencial y *online*, la escala RPBS (Revised Paranormal Belief Escala), los autores corroboraron que los universitarios poseen menos creencias paranormales que los estudiantes de menor nivel educativo, lo que supone la existencia de una correlación entre el nivel educativo de una persona (y, por tanto, su capacidad de pensar de manera crítica) y la manifestación de creencias paranormales por parte de la misma. Además, encontraron que las mujeres poseen mayor nivel de creencias que los hombres.

Con respecto a esto, son frecuentes los resultados que muestran que las mujeres un nivel más alto de creencias paranormales (MacDonald, 1995; Randall & Desrosiers, 1980; Wiseman & Watt, 2004; Williams, et al., 2007; Parra, 2008; Richman & Bell, 2012; Cárdenas et al., 2013; Méndez et al., 2015; Córdova Becerra, 2016; Matas-Blázquez, 2018).

En cambio, con respecto al nivel educativo, los resultados no siempre son consistentes. Por ejemplo, Cárdenas et al. (2013) se propusieron analizar las creencias paranormales detectadas en una muestra de 340 estudiantes de psicología pertenecientes a diversas universidades regionales de carácter estatal y privadas de Chile. Tras recurrir al relevamiento socio-demográfico, la Escala de Frecuencia de fenómenos paranormales (Gallup, 2001) y la Escala de creencias

paranormales (Tobacyk, 2004) como instrumentos de estudio, los autores concluyeron que, a diferencia de lo que a priori cabría esperarse, una proporción importante de los estudiantes analizados, tanto iniciales como avanzados, mantiene creencias supersticiosas o tiene dudas sobre la ocurrencia de dichos fenómenos. Las diferencias encontradas parecen mostrar que las creencias paranormales tienden a consolidarse en los últimos años de la carrera.

De igual manera, Matas-Blázquez (2016), se propuso analizar la relación dada entre la educación universitaria y las creencias paranormales existentes entre la población universitaria de las Islas Baleares, a partir de la formulación de dos hipótesis: a) la inexistencia de diferencias significativas en el grado de creencias paranormales registradas entre los alumnos de diferentes grupos de disciplinas y b) la existencia de diferencias significativas atribuibles a los años de formación universitaria y la nota media del expediente académico. Para ello, se envió, vía intranet, la Escala Revisada de Creencia Paranormal (Tobacyk, 2004), al alumnado matriculado en primer o cuarto curso de la Universidad de las Islas Baleares (UIB). Algunos resultados de este estudio indicaron diferencias entre ramas de conocimiento fueron significativas únicamente en cuarto curso. En cuanto a los cursos, en la rama de Ingeniería y Arquitectura, los estudiantes de primer curso fueron significativamente más creyentes que los de cuarto, en cambio, en Ciencias Sociales y Jurídicas lo fueron los de cuarto (Matas-Blázquez, 2018). Como se puede observar en los ejemplos presentados, los antecedentes resultan contradictorios (Matas-Blázquez, 2016).

Lo que efectivamente se ha demostrado con consistencia es que las personas religiosas muestran una tendencia a ser más crédulas en lo que respecta a los fenómenos paranormales (Aarnio & Lindeman, 2005; Cárdenas et al., 2013).

Por otro lado, en referencia a las creencias de la psicología popular, Rodríguez-Prada (2019) se propuso abordar el estudio de los mitos existentes sobre la Psicología entre los miembros de la población académica de dos universidades españolas (Universidad Autónoma de Madrid –UAM- y la Universidad Nacional de Educación a Distancia –UNED-), abocados al estudio de dicha disciplina. Tras plantear que los mitos son creencias ampliamente extendidas que se caracterizan por ser relativamente estables, resistentes al cambio y prevalentes tanto entre la población no académica como entre los estudiantes y profesionales de una determinada disciplina, la autora se propuso evaluar, específicamente, la relación que el tramo de la carrera en el que se encuentren los participantes, así como el consumo de divulgación científica, tienen con la presencia de estos mitos. Los datos analizados, en este estudio, apoyan la hipótesis propuesta respecto de que los factores curso, universidad y consumo de divulgación científica tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la creencia en mitos o ideas equivocadas relativas a la Psicología. El estudio mostró que, en general, se produce un descenso de estas creencias conforme se avanza en el grado o se consulta material científico, aunque estos beneficios son limitados: en todos los casos se detectan problemas para discriminar con confianza entre hechos verdaderos y falsos (Rodríguez-Prada, 2019).

De la misma manera que en el ejemplo anterior, se han realizado varias investigaciones que evalúan la creencia en mitos de la psicología en estudiante universitarios, en especial en aquellos que inician o estudian Psicología (Lamal, 1979; McKeachie, 1960; Tupper & Williams, 1986). Y los resultados tienden a ser consistentes al mostrar que existe un elevado nivel de creencias en estas poblaciones (Furnham, 1992; Furnham et al., 1998; Furnham et al., 2003) y que, estas, se reducen levemente mientras los sujetos avanzan en su formación académica (Alarcón-Albarés, 2015; Furnham & Hughes, 2014; Rodríguez Fernández, 2016).

A diferencia de lo que sucede con las creencias paranormales, no se han encontrado diferencias según el género de los sujetos respecto de los niveles de creencias en los mitos de la psicología popular (Standing & Huber, 2003; Bensley, Lilienfeld & Powell, 2014).

Como se mencionó la mayoría de estos estudios se realizan sobre población universitaria. Sin embargo, algunos pocos estudios han evaluado estas creencias en la población general comparándola con estudiantes de la carrera de psicología (Furnham & Hughes, 2014; Alarcón-Albarés, 2015). Los resultados de estas investigaciones muestran que, aunque los estudiantes de psicología poseen un menor nivel en mitos, esta diferencia es leve y que el nivel de ambos grupos sigue siendo alto. Esto no hace más que confirmar que el nivel educativo tiene un efecto pequeño en la reducción de mitos psicológicos.

Antecedentes de Generaciones Y y Z

En cuanto a las investigaciones referidas a las Generaciones Y y X, vale destacar el trabajo desarrollado, en México, por Yepes-Gomez y Sierra-Cardozo (2018), quienes se propusieron abordar el estudio de estas generaciones en relación a la identidad cultural, el estilo de vida y las prácticas de consumo de plataformas digitales, llegando a la conclusión de que la generación Z es más propensa y se encuentra más expuesta al consumo digital, aunque el impacto publicitario influye en ambas generaciones, de forma invasiva.

Por otra parte, Salas (2018) realizó un estudio de mercado en relación a la percepción y el comportamiento de las generaciones Y y Z, planteando que el *marketing* es generacional y, debido a la ola tecnológica en la que dichas generaciones están inmersas, busca observar sus comportamientos, y la constancia en la elección y seguimiento de las carreras universitarias, costumbres, estilos de vida y preferencias. Dicho estudio refleja que, mientras la generación Z recurre a Internet a la hora de buscar algún tipo de información en particular, la generación Y, utiliza mecanismos digitales, pero como segunda opción, ya que la primera siempre es una persona de confianza respecto al tema en cuestión, como puede ser un especialista, un profesor o un amigo (Salas, 2018). En relación a la elección de una carrera universitaria, la generación Y ha preferido tomarse un tiempo sabático antes de tomar dicha decisión, mientras que la generación Z tiende a terminar la carrera escogida, aunque no estén convencidos de su elección, ya que el hecho de no hacerlo es considerado una pérdida de tiempo (Salas, 2018).

Si bien los estudios citados no corresponden a las variables psicológicas estudiadas en la presente investigación, dejan expuesta la relación de las generaciones en estudio con la gestión y el manejo de la información. En este sentido, otro de los trabajos a considerar es el desarrollado por Quevedo-Ortiz, González-García y Fernández-Ferrer (2019). Partiendo de la consideración de que, en las sociedades actuales, la población está expuesta a numerosas informaciones falsas o de muy dudosa verosimilitud, mostrándose muchas de ellas con aspecto de información científica aunque en realidad no son más que ideas propias del campo de las pseudociencias o supersticiones; y que esta situación considerada, en principio, inofensiva se ha constituido, sin embargo, en un verdadero problemas en el campo de la salud pública (el surgimiento y consolidación del movimiento antivacunas o de ciertos tratamientos homeopáticos, son una muestra de ello), los autores se propusieron estudiar de qué modo un grupo de estudiantes de Educación Secundaria valoran tanto a las ciencias como a las pseudociencias (Quevedo-Ortiz, González-García y Fernández-Ferrer, 2019). Si bien los resultados obtenidos arrojaron diferencias por género (registrándose una mayor valoración positiva de algunas pseudociencias por parte de las mujeres que conformaran la muestra), lo cierto es que el estudio permitió detectar que la porción mayoritaria de los estudiantes encuestados mantenía creencias pseudocientíficas, asociadas a las características culturales y sociales de los contextos en que se encuentra insertos (Quevedo-Ortiz, González-García y Fernández-Ferrer, 2019).

En este mismo sentido, Drinkwater, Dagnall y Parker (2012) encontraron que la Creencia Paranormal predice las creencias conspiracionistas generales. Además, las creencias conspiracionistas se correlacionaron positivamente con las creencias anómalas relacionadas (leyendas urbanas). Y finalmente, Bensley et al. (2014) encontraron una correlación negativa entre el conocimiento psicológico y las Creencias Paranormales.

Capítulo III.

Investigación empírica

Objetivos de la investigación

Objetivo General

Describir el grado de incidencia de las Creencias Populares y de las Creencias Paranormales en una población argentina joven, comprendidos en la franja etaria de los 13 a 37 años.

Objetivos específicos

Evaluar la correlación entre las creencias en la psicología popular y las creencias paranormales en una población joven, entre los 13 a 37 años.

Evaluar los niveles de ambos conjuntos de creencias en función de las variables sociodemográficas de una población joven.

Comparar los niveles de las Creencias de Psicología Popular y de las Creencias Paranormales entre la Generación Z y la Generación Y.

Justificación y Relevancia

Nacidos en pleno estallido tecnológico, los individuos que componen los sectores más jóvenes de la población presentan una relación particular con las nuevas tecnologías: estas suponen no sólo una herramienta de acceso a todo tipo de información, ya sea de índole científica o no, sino que se constituyen, también, como un espacio de comunicación e interacción con sus pares. En palabras de Sfenz (1995): “Hoy la comunicación es tecnológica o no lo es” (p. 33); lo que ha aumentado con el estallido de Internet.

Al igual que acontece con todo nuevo avance, las TICs resultan beneficiosas en muchos aspectos, aunque suponen también ciertas amenazas o peligros, por otro, siendo uno de estos el de la proliferación y diseminación de saberes carentes de fundamento científico. En este marco, y focalizando en lo que al ámbito de actuación de la Psicología concierne, la presente investigación se propone indagar respecto de cuáles son las Creencias de la Psicología Popular, así como las Creencias Paranormales que tienden a incidir en mayor medida sobre los jóvenes.

Dicho interés investigativo responde a la voluntad de dotar a los profesionales de dicho campo disciplinario de herramientas que permitan conocer en qué modo la población analizada se ve influenciada por creencias pseudocientíficas o populares que influyen, incluso, en la percepción de poseen respecto de la Psicología como ciencia y que pueden incidir, por tanto, en el seguimiento del tratamiento que se les puede dispensar mediante la terapia.

Asimismo, resulta importante destacar que el recorte temático propuesto es innovador, en tanto permitirá obtener nuevos conocimientos respecto de las Generaciones Z e Y; generaciones poco estudiadas en la República Argentina y acerca de las cuales es nula la información existente, en el país, respecto de las variables analizadas.

Tipo de investigación

Se realizó un estudio empírico, de enfoque cuantitativo, en tanto se procedió a la recolección de datos con medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014).

El alcance de la investigación puede definirse como descriptivo-correlacional. (Hernández Sampieri et al., 2014). Descriptivo, ya que se buscó especificar las principales características del fenómeno analizado. Correlacional, ya que se trató de establecer la relación existente entre dos o más conceptos o variables.

El carácter de la investigación fue de tipo transversal, ya que se buscó realizar una medición del fenómeno en un momento determinado (Hernández Sampieri et. al., 2014).

Metodología de la investigación

Población y muestra

La población de estudio se encuentra conformada por todos aquellos jóvenes de entre 13-37 años, que habitan la República Argentina. Dada la imposibilidad de analizar lo acontecido en este conjunto en general, se procedió al recorte de un conjunto muestral conformado por un total de 285 personas (media=28,26 años; DE= 4,69), de las cuales el 60,7% se reconocieron como de sexo femenino, mientras que 3 de los sujetos estudiados optó por no señalar su sexo.

Por otra parte, el 4% poseía primario completo, el 2.8% secundario incompleto, el 12.6% secundario completo, el 4.2% técnico incompleto, el 10.9% técnico completo, el 45.6% universitario incompleto y el 23,2% universitario completo. Dentro de la muestra, un 65.3% se declaró no religioso.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron tres:

Cuestionario sociodemográfico fue diseñado en relación a un proyecto de investigación realizada por docentes de la Universidad Abierta Interamericana, a fin de recabar datos que permitieran caracterizar demográficamente a la muestra recortada para el análisis. En este marco, se recopilaban informaciones asociadas

a la edad, sexo, lugar de residencia, nivel educativo y creencia religiosa de los participantes del estudio.

Escala de Creencias de la Psicología Popular (CCP; basada en Lilienfeld et al., 2010). A fin de evaluar la creencia de las personas sobre mitos difundidos por la Psicología Popular, dicha escala se compone por un total de 26 ítems, con una escala tipo Likert que puntúa 1= Falso, 2 = Verdadero y 0= No lo sé. Los ítems 3, 6, 10, 11, 13, 15, 19 y 24 son inversos. A mayor puntaje obtenido se verifica una mayor creencia en los mitos.

Escala de Creencias Paranormales (ECP), creada por Tobacyk (2004). se encuentra conformada por un total de 25 ítems, con una escala de respuesta tipo Likert, que oscila entre 1= Totalmente en desacuerdo y 7= Totalmente de acuerdo. A mayor puntuación, existe mayor fuerza en las creencias específicas. El coeficiente alfa de Cronbach de la escala es de 0.79. Posee 7 dimensiones:

- Creencias religiosas tradicionales (RT).
- Creencias psi: sobre todo telekinesis (PSI).
- Brujería (BR)
- Superstición (SUP).
- Espiritualismo: comunicarse con los muertos (ESP).
- Formas de vida extraterrestre (VEX): con inteligencia como la humana.
- Precognición (PREC): conocer sucesos antes de que ocurran.

Tratamiento de la información y análisis de datos

Una vez recabados la totalidad de los cuestionarios y Escalas se procedió a utilizar el programa SPSS versión 22 de IMB para el análisis estadístico de los resultados. Asimismo, se realizó la prueba de normalidad sobre los puntajes totales de cada una de las escalas a través de la prueba Kolmogórov-Smirnov.

Como se puede observar en la Tabla I, la mayoría de ellas no cumple con los criterios para analizar las variables con medidas paramétricas por lo tanto se optó por pruebas no paramétricas.

Tabla I. Prueba de normalidad Kolmogórov-Smirnov para cada grupo en cada puntaje bruto total de las subescalas psicométricas.

Prueba de Normalidad	
Escala	sig
RT	0.017
PSI	0.003
BR	0,000
SUP	0,000
ESP	0,000
VEX	0,000
PREC	0,000
ECPTOTAL	0,029

CPP TOTAL

0,050

Nota: RT: Religión Tradicional, PSI: Psicología, BR: Brujería, SUP: Superstición,
ESP: Espiritualismo, VEX: Vida Extraterrestre, PREC: Precognición.

Capítulo IV.

Resultados

Descriptivos

En la tabla II podemos observar los puntajes medios obtenidos por los sujetos en las subescalas de la ECP. Luego, en la tabla III podemos detenernos a observar los puntajes medios de la ECP y CPP en la muestra completa.

Tabla II. Descriptivos de las subescalas de ECP

	Mín	Max	Media	Desv. típ.
Religion Tradicional	1	7	3,83	2,07
Psi	1	7	2,82	1,57
Brujería	1	7	2,92	1,82
Superstición	1	7	1,64	1,11
Espiritualismo	1	7	2,99	1,67
Vida Extraterrestre	1	7	2,97	1,13
Precognición	1	7	2,66	1,57

Tabla III. Descriptivos de las escalas ECP y CPP

	Minim o	Maxi mo	Media	Desv. típ.
ECP Total	1	7	2,84	1,22
CPP Total	-1	1	,06	,26

Correlaciones

Uno de nuestros resultados principales nos muestra que las Creencias Paranormales (ECP) correlacionan positiva y significativamente con las Creencias de la Psicología Popular (CCP) en la muestra completa ($r=.40$; $p<.000$). Por lo que, a mayor Creencia Paranormal existe, en la muestra, una mayor creencia en los mitos de la psicología popular.

Además, se probaron las correlaciones de las CPP con las subescalas de la ECP. Cómo podemos observar en la tabla IV, seis de las subescalas correlacionan significativa y positivamente con las CPP. Sin embargo, la subescala vida extraterrestre no presento una correlación significativa con el CPP ($p>.05$)

Tabla IV. Correlaciones con la escala CPP

Rho de spearman	
Religion tradicional	,415
Psi	,235
Brujeria	,337
Supersticion	,192
Espiritualismo	,349
Precognicion	,413

Todas las correlaciones son significativas ($p<.001$)

Comparación de los puntajes obtenidos en las escalas en función del sexo

En relación con el sexo de los encuestados se encontró, a través de una prueba de diferencias de grupos (U de Mann Whitney), que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la ECP total ($z = -3,65$; $p = ,001$) y en CPP ($z = -3,68$; $p = ,001$), siendo las mujeres las que puntúan más alto en ambas variables (ver Figura II y III).

Luego procedimos a evaluar la diferencia entre hombres y mujeres en las subescalas de la ECP mediante el estadístico U de Mann Whitney (ver Figura IV). Los resultados nos muestran que las mujeres puntúan significativamente más alto en religión tradicional ($z = -4,39$; $p = ,001$), en brujería ($z = -,81$; $p = ,001$), en espiritualismo ($z = -3,7$; $p = ,001$) y en precognición ($z = -3,06$; $p = ,001$). En cambio, en las subescalas Psi, Superstición y vida extraterrestre no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos ($p > ,05$).

Figura II. Diferencias en ECP según sexo

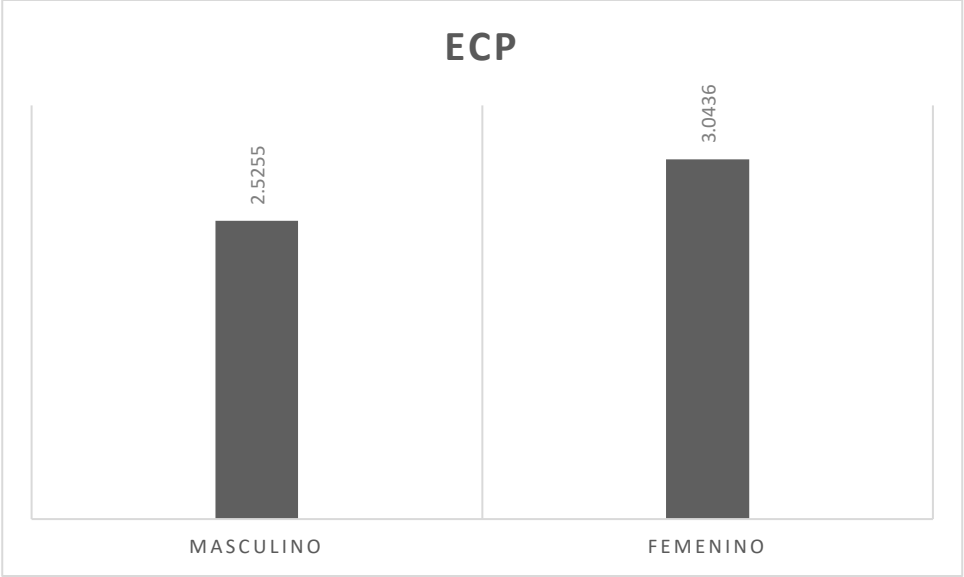


Figura III. Diferencias en CPP según sexo

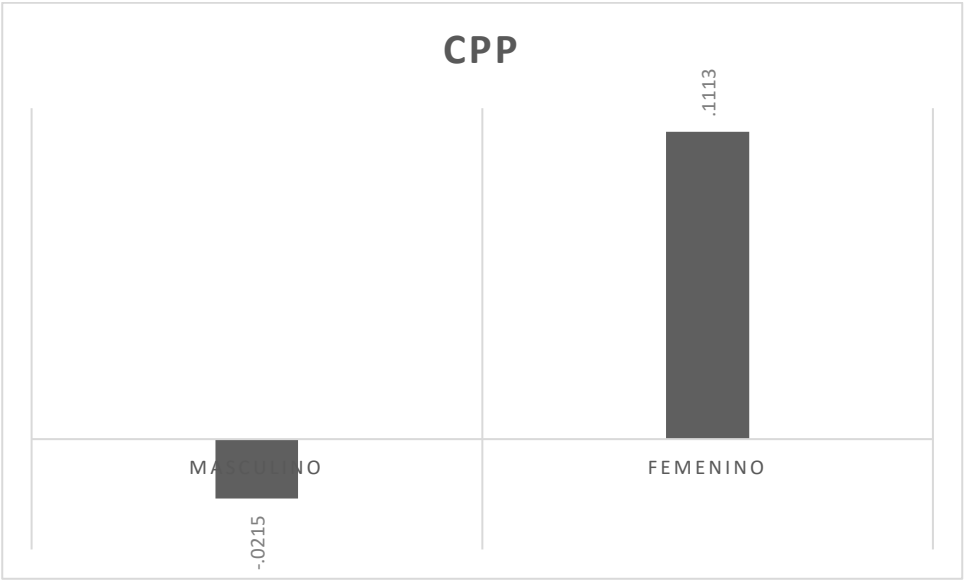
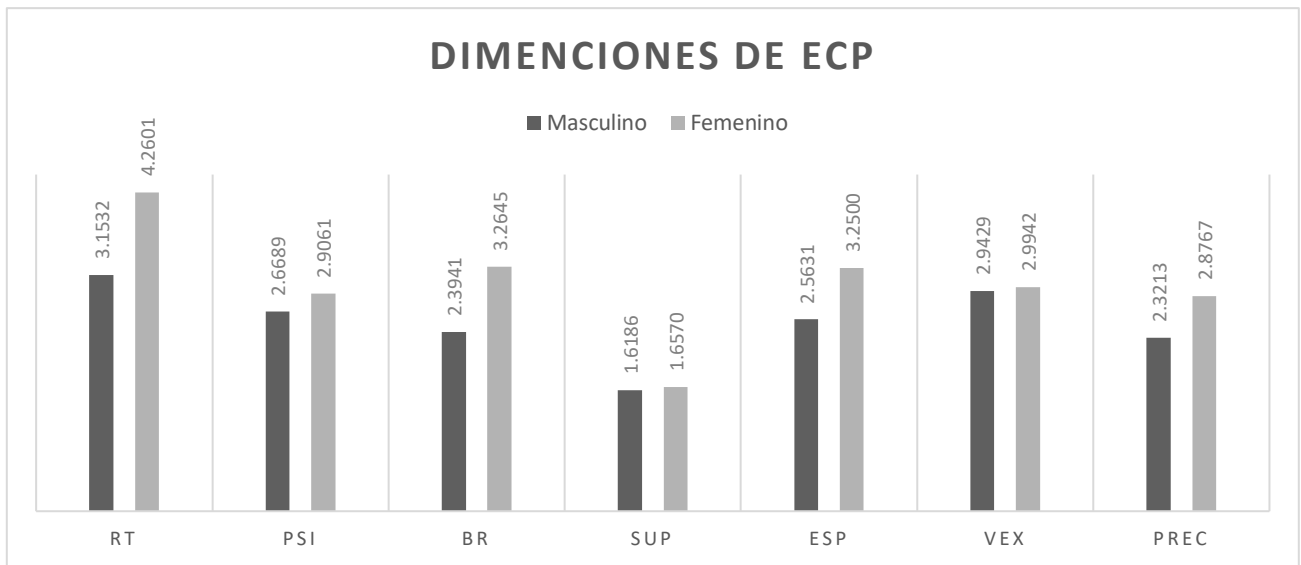


Figura IV. Diferencias en las dimensiones de la ECP según sexo



Nota: RT: Religión Tradicional, PSI: Psicología, BR: Brujería, SUP: Superstición, ESP: Espiritualismo, VEX: Vida Extraterrestre, PREC: Precognición.

Comparación de los puntajes obtenidos en las variables ECP y CPP en función del Nivel de Estudio.

Para completar la descripción de la muestra, se realizó una prueba (Kruskall-Wallis) para ver si existían diferencias en las escalas (ECP y CPP) en relación con el nivel de educación. Nuestros resultados muestran que existen diferencias significativas tanto en la ECP, $X^2(6) = 18,12$; $p = ,006$; como en la CPP $X^2(6) = 12,79$; $p = ,046$.

La mayoría de las dimensiones de la ECP también presentan diferencias significativas según el nivel de educación; religión tradicional, $X^2(6) = 16,49$, $p = ,011$; brujería $X^2(6) = 13,75$, $p = ,033$; espiritualismo, $X^2(6) = 20,72$, $p = ,002$; vida extraterrestre $X^2(6) = 13,25$, $p = ,039$; y precognición, $X^2(6) = 17,06$; $p = ,009$. En

cambio, en las dimensiones Psi y Superstición no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos ($p > ,05$).

En la tabla V podemos observar la comparación entre pares de grupos y las diferencias estadísticas encontradas entre ellos.

Tabla V – comparación de grupos de nivel de educación.

Dimension	Comparación de grupos	U de Mann Whitney
Religion tradicional	SC > UI	$z = -2,85^{**}$
	SC > UC	$z = -3,17^{**}$
	CTC > UI.	$z = -2,19^*$
	CTC > UC	$z = -2,62^{**}$
CreenciasPSI	SC > UC	$z = -2,05^*$
BR	SC. > UI	$z = -2,13^*$
	SC > UC	$z = -3,01^{**}$
	CTC > UC	$z = -2,1^*$
ESP	SC > UI	$z = -2,97^{**}$
	SC > UI	$z = -3,44^{**}$
	CTC > UC	$z = -2,53^*$
VEX	CTC > UI	$z = -2,68^{**}$
	CTC > UC	$z = -2,47^*$
PREC	SC > UI	$z = -2,35^*$
	SC > UC	$z = -2,76^{**}$

	CTC > UI	$z=-2,18^*$
	CTC > UC	$z=-2,65^{**}$
ECP	SC > UI	$z=-2,87^{**}$
	SC > UC	$z=-3,32^{**}$
	CTC > UC	$z=-2,45^*$
CPP	SC > UI	$z=-2,87^{**}$
	SC > UC	$z=-2,7^{**}$

* $p=,05$. ** $p=,01$. Nota: RT: Religión Tradicional, PSI: Psicología, BR: Brujería, SUP: Superstición, ESP: Espiritualismo, VEX: Vida Extraterrestre, PREC: Precognición. SC: secundario completo, CTC: carrera técnica completa, UI: universitario incompleto, UC: universitario completo.

Comparación de las escalas según si el encuestado se declara religioso o no

Se dividió la muestra en dos grupos, según si se consideraban religiosos o no lo hacían. Luego, se comparó los niveles de creencias de ambos grupos con el estadístico U de Mann-Whitney. Se encontraron diferencias significativas tanto en la ECP ($z=-7,89$; $p=,001$) como en las CPP ($z=-4,78$; $p=,001$). En ambas variables las personas religiosas presentan niveles más altos de creencias infundadas (ver Figura V y VI).

Luego se evaluó la diferencia entre personas religiosas y no religiosas en las subescalas de la ECP mediante, el estadístico U de Mann Whitney. Nuestros resultados muestran que las personas religiosas puntúan significativamente más alto en todas las subescalas (ver figura VII): religión tradicional ($z = -10,70$; $p = ,001$), en Psi ($z = -5,31$; $p = ,001$), en brujería ($z = -6,57$; $p = ,001$), en superstición ($z = -4,46$; $p = ,001$), en espiritualismo ($z = -5,19$; $p = ,001$), en vida extraterrestre ($z = -2,32$; $p = ,02$) y en precognición ($z = -5,92$; $p = ,001$).

Figura V. Diferencia en la ECP según religión

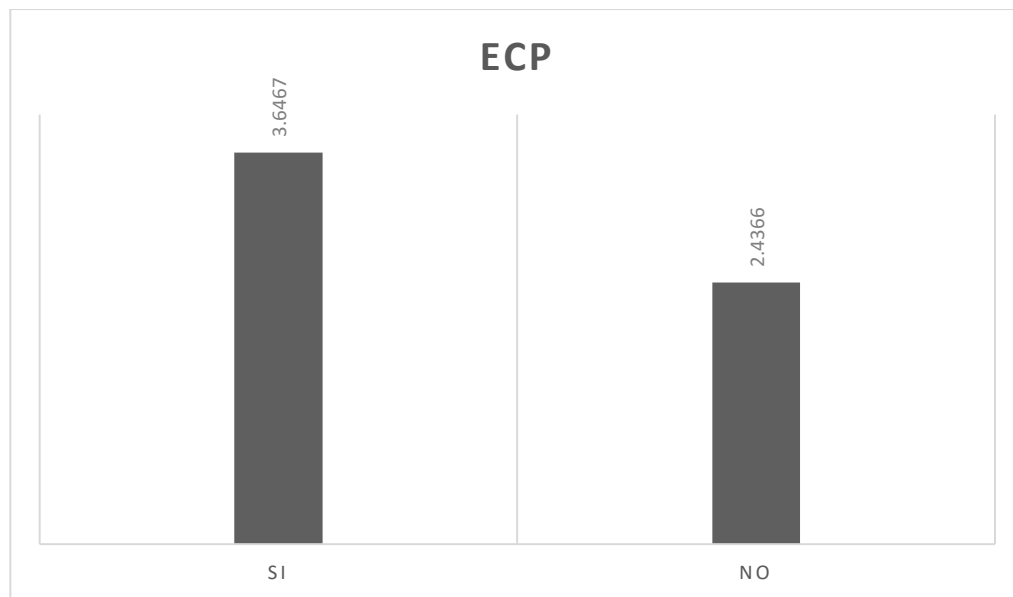


Figura VI. Diferencia en el CPP según religión

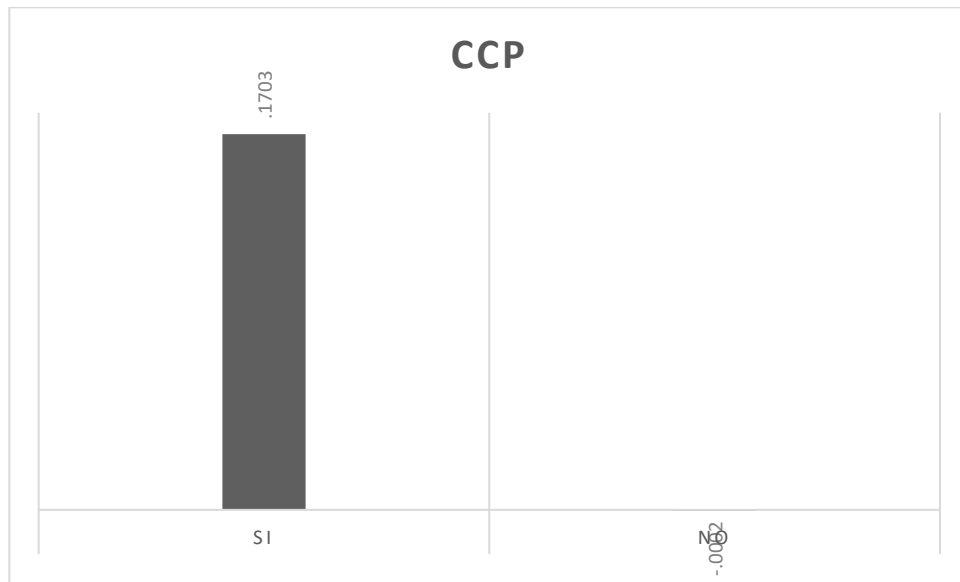
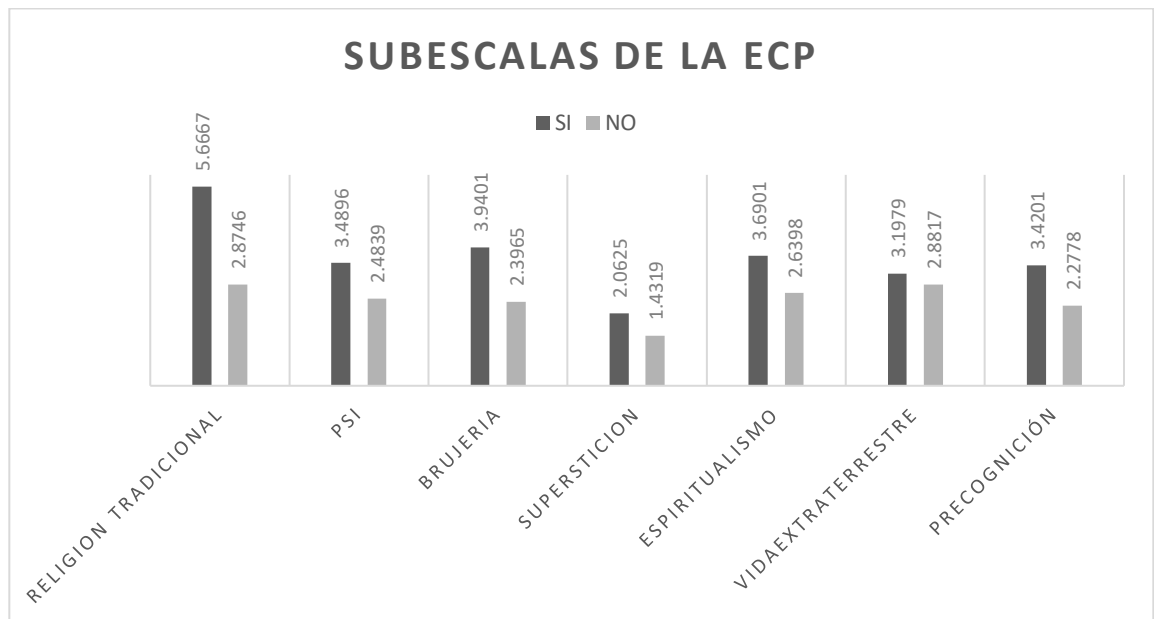


Figura VII. Diferencia en el CPP según religión



Relación entre las variables estudiadas y la edad de los encuestados

Para evaluar la edad, se realizó una prueba de correlación bivariada entre las variables (Rho de Spearman). A partir de ello, se comprobó que la edad no correlaciona con ninguna de las escalas totales y las subescalas evaluadas ($p>,05$).

Para profundizar respecto a la edad, se armaron dos grupos de edad con las generaciones incluidas en el presente estudio (Generación Z y Y, según Carrato Gomez, 2018) y se analizaron las diferencias entre ellos, mediante el estadístico U de Mann-Whitney para muestras independientes. En este sentido no hemos encontrado que estas dos generaciones presenten diferencias significativas en ninguna de las variables estudiadas ($p>,05$).

Para terminar de profundizar nuestro objetivo de observar la incidencia de las creencias en la población joven (de 13 a 36 años) comparamos los puntajes obtenidos en cada una de las escalas y subescalas con los puntajes que obtuvieron en una muestra de sujetos de 37 a 79 años (Echeverría, 2020). Los resultados muestran una diferencia en el CPP ($z=-2,54$; $p=,011$; ver Figura VIII) y en las subescalas de ECP, creencias Psi ($z=-2,79$; $p=,005$; ver Figura IX) y superstición ($z=-2,08$; $p=,037$; ver Figura X).

Figura VIII. Diferencia en la CPP según grupo etario

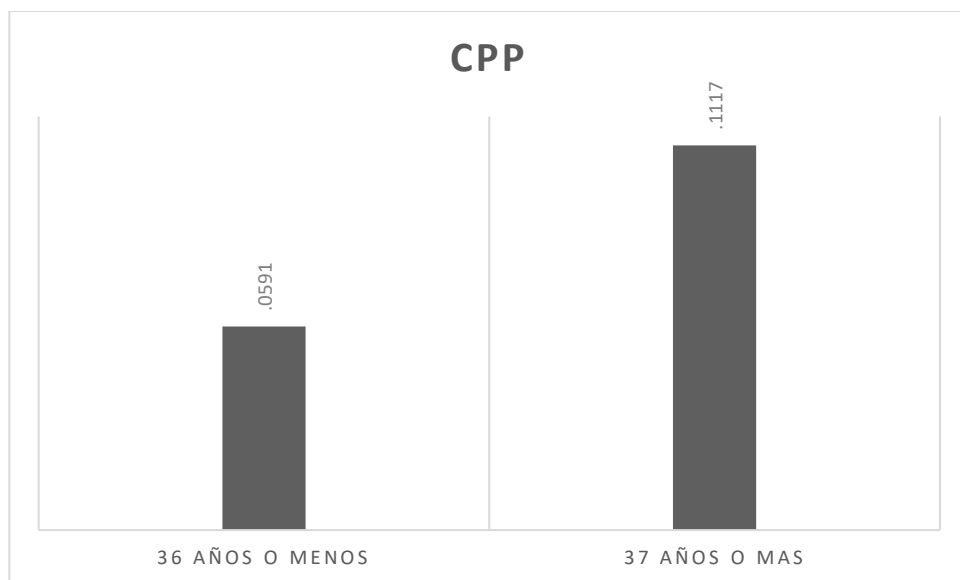


Figura VIII. Diferencia en la CPP según grupo etario

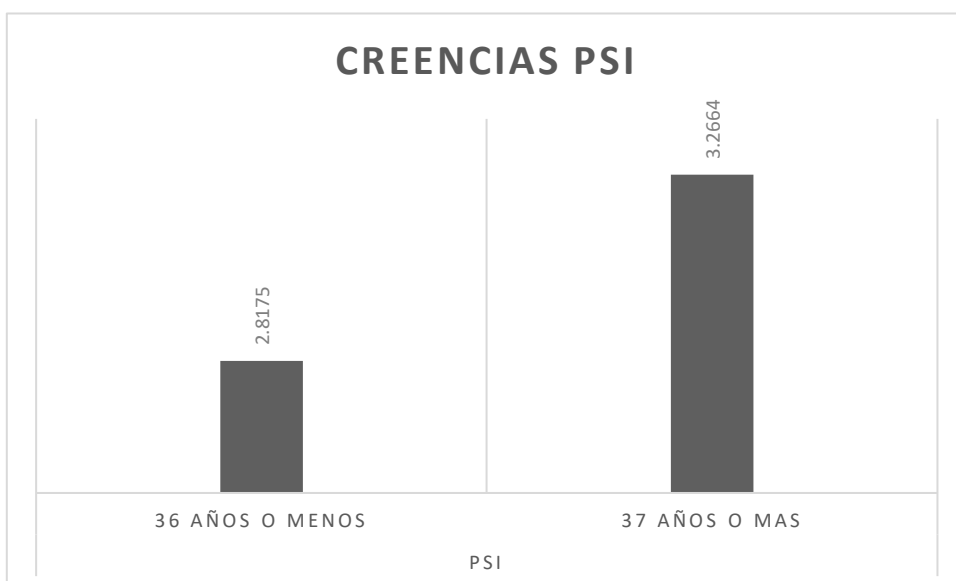
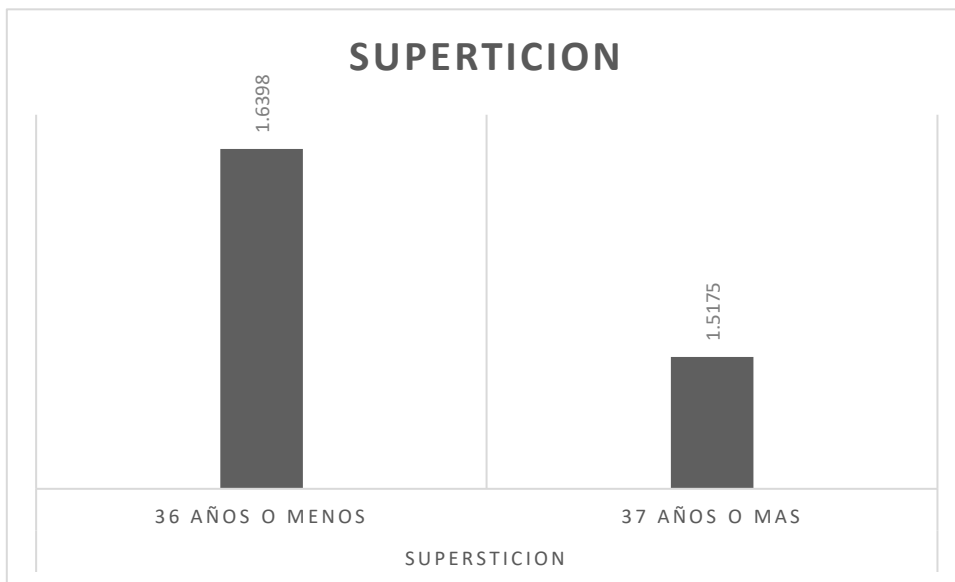


Figura VIII. Diferencia en la CPP según grupo etario



Capítulo V.

Conclusiones

El presente estudio, parte de la idea de que aun en el presente siglo XXI, la población pone en duda el conocimiento de la psicología científica, basándose en creencias infundadas y populares; y que un alto nivel de creencias de la psicología popular podría relacionar se con altos niveles de creencias paranormales; sobre todo en la población joven, debido a las características de su desarrollo socio-histórico. Ambos tipos de creencias conllevan a un fuerte arraigo de una serie de nociones conceptuales que hacen que los sujetos duden e incluso rechacen todo aquello que no concuerde con sus creencias.

Es por ello que la investigación, se orientó con el objetivo de definir el grado de incidencia de las Creencias Populares y de las Creencias Paranormales en una población argentina joven, comprendida en la franja etaria de los 13 a 37 años.

Los resultados del presente estudio muestran, descriptivamente, medias similares e incluso más altas que nuestros antecedentes (Aarnio y Lindeman, 2005; Cárdenas et al, 2013) en la escala de creencias paranormales y sus dimensiones. Sin embargo, los cuestionarios que se han realizado sobre creencias de la psicología popular presentan formas de corrección y puntuación diferentes en muchos casos; esto dificulta las comparaciones. A pesar de esto podemos concluir que los niveles de ambas creencias en nuestra muestra de jóvenes pueden considerarse entre medios y altos, coincidiendo con lo que concluyen (Furnham, 1992; Furnham et al., 1998; Furnham et al., 2003; Aarnio y Lindeman, 2005; Cárdenas et al, 2013; Rodríguez Fernández, 2016).

Además, nuestros resultados muestran una correlación positiva y significativa entre las creencias populares y las creencias paranormales en una muestra de jóvenes argentinos. De manera que, se entiende que cuando los sujetos tienden a creer en los fenómenos paranormales a la vez tienden a ser más crédulos de los mitos pertenecientes a la psicología popular. Asimismo, hemos encontrado que existe una correlación positiva entre las creencias de la psicología popular y las dimensiones de las creencias paranormales (religión tradicional, Psi, brujería, superstición, espiritismo y precognición). Aunque, solo encontramos un antecedente en el estudio de Echeverría (2020), que encuentra correlaciones similares en una población adulta, podemos mencionar ciertos antecedentes que nos ayudan a reafirmar estos datos. Por ejemplo, Bensley et al. (2014) encontraron una correlación negativa entre el conocimiento psicológico y las Creencias Paranormales. Drinkwater, Dagnall y Parker (2012) encontraron que la Creencia Paranormal predice las creencias conspiracionistas generales. Además, las creencias conspiracionistas se correlacionaron positivamente con las creencias anómalas relacionadas (leyendas urbanas). De esta manera podría pensarse que la persona que posee creencias infundadas en un dominio también lo hará en otros.

En referencia a nuestros resultados que analizan los rasgos sociodemográficos de los jóvenes que constituyen la muestra en estudio, se logra concluir que los niveles de creencias paranormales y creencias de la psicología popular difieren significativamente entre hombres y mujeres. Dentro de las dimensiones de la escala de creencias paranormales, encontramos diferencias en

religión tradicional, espiritismo y precognición; mientras que Psi, superstición y vida extraterrestre no muestran diferencias significativas. En todos los casos son las mujeres las que presentan mayores niveles de creencias infundadas. Esto coincide con los antecedentes de creencias paranormales (MacDonald, 1995; Randall & Desrosiers, 1980; Wiseman & Watt, 2004; Williams, et al., 2007; Parra, 2008; Richman & Bell, 2012; Cárdenas et al., 2013; Méndez et al., 2015; Córdova Becerra, 2016; Matas-Blázquez, 2018). Sin embargo, nuestro resultado no coincide con lo encontrado en relación a las creencias de la psicología popular, ya que no se han mostrado diferencias según género (Standing y Huber, 2003; Bensley, Lilienfeld & Powell, 2014).

Al evaluar la variable nivel educativo en nuestra muestra, hemos encontrado diferencias en ambas escalas totales y en varias dimensiones de la escala de creencias paranormales. En general, podemos concluir que a mayor nivel educativo los niveles de creencias infundadas tienden a disminuir. Esto coincide con los antecedentes que estudian las creencias de la psicología popular (Alarcón-Albarés, 2015; Furnham & Hughes, 2014; Rodríguez Fernández, 2016). Sin embargo, en relación a las creencias paranormales nuestros resultados coinciden con algunos estudios (Aarnio y Lindeman, 2005; Matas-Blázquez, 2018) y son disímiles a los resultados de Cárdenas et al (2013) quienes encuentran que las creencias paranormales aumentan en los últimos años de la carrera de psicología.

Uno de nuestros resultados que tiene consistencia con los antecedentes es la comparación entre las personas que se consideran religiosas de las que no. Se evidencian niveles más altos de creencias infundadas en el grupo que se declara religioso, tanto del conjunto de creencias paranormales (Aarnio & Lindeman, 2005; Cárdenas et al., 2013), como las creencias de la psicología popular.

Finalmente, para lograr nuestros objetivos hemos evaluado la relación de la edad de los jóvenes con los puntajes obtenidos en ambas escalas. En nuestra muestra de jóvenes hemos encontrado que las creencias infundadas no parecen diferir según la edad de los sujetos, ni según las generaciones a las que pertenecen estos jóvenes. Sin embargo, un dato interesante, es que hemos encontrado diferencias en las creencias de la psicología popular y la dimensión Psi (ECP) al comparar nuestra muestra con una muestra de adultos (Echeverría, 2020). Las generaciones más antiguas muestran tener un mayor nivel de creencias infundadas de la psicología popular y los poderes de la mente (dimensión de ECP: psi). Pero a la vez parecen tener menos creencias supersticiosas. Si entendemos que, como sostienen Erazo-Caicedo y Muñoz (2007), hay cierta relación entre la subjetividad juvenil y la tecnología, en sus formas de ser y pensar; podemos que la abundancia de información de la tecnología, más allá de sus riesgos, acercaría a menores niveles de creencias infundadas de la psicología en las generaciones más actuales. En cambio; el pertenecer a generaciones relacionadas a la tecnología parece no mostrar ninguna diferencia en los niveles del resto de las creencias paranormales. Excepto, en las creencias relacionadas con la suerte (superstición) donde

pareciera que es la experiencia y no la tecnología la que se relaciona con menores niveles. Sería interesante, evaluar estas hipótesis en futuras investigaciones donde se establezca más precisamente una la relación entre la tecnología y las creencias infundadas.

Referencias bibliográficas

- Aarnio, K. & Lindeman, M. (2005). Paranormal beliefs, education, and thinking styles. *Personality and individual differences*, 39 (7), pp. 1227-1236.
- Alarcón-Albarés, J. B. (2015). *Falsas creencias en la psicología contemporánea. Comparación entre alumnos de psicología y personas legas* [Tesis de grado]. Universitat Jaume I.
- Anguera-Domejó, B. (2007). Ruptura entre Freud y Jung: sus inquietudes y actitudes frente al misterio. *Revista de la historia de la psicología*, 28 (2-3), pp. 93-98.
- Azevedo, L. C. (1996). Automação de Bibliotecas: Análise da produção via BiblioInfo (1986-1994). *Produção científica*, pp. 25-26.
- Basco, A. I. & Carballo, M. (Junio de 2017). *Compás Millennial: La generación Y en la era de la integración 4.0*. <http://dx.doi.org/10.18235/0000726>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Beck, A. T. (1976). La terapia cognitiva y los trastornos emocionales. *Psicología*, 2 (5)
- Bensley, D. A., Lilienfeld, S. O. & Powell, L. A. (2014). A new measure of psychological misconceptions: Relations with academic background, critical

thinking, and acceptance of paranormal and pseudoscientific claims. *Learning and Individual Differences*, 36, pp. 9–18.

Braun, R. (2006). La situación de la teoría y terminología de la psicología popular y el futuro de la psicología científica. *Revista Científica*

Bunge, M. (1994). *La ciencia. Su método y su filosofía*. Quebec

Bunge, M. A. (2010). *Las pseudociencias*. España: Laetori.

Caballero-Márquez, R. (2014). *Creencias pseudocientíficas, paranormales y conocimiento científico en estudiantes del grado en Educación Infantil y Primaria* [Tesis de Grado]. Jaén: Universidad de Jaén - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.

Cabrera, D. H. (2003). Las nuevas tecnologías como significaciones imaginarias. *Revista de comunicación*, 1, pp. 6-24.

Cabrera, D. H. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.

Caicedo, E. & Muñoz, G. (2007). Dialnet.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4657569>

- Cárdenas, M., Gallardo, I., Adaos, R. & Bahamondes, J. (2013). Creencias paranormales en una muestra de estudiantes de Psicología de Universidades chilenas. *Salud & Sociedad*, 4 (1), pp. 10-23
- Cardeña, E., Lynn, S. J. & Krippner, S. (2014). *Dissociation, trauma, memory, and hypnosis series. Varieties of anomalous experience: Examining the scientific evidence (2nd ed.)*. <https://doi.org/10.1037/14258-000>
- Cardeña, E., Lynn, S. J. & Krippner, S. C. (2000). *Varieties of Anomalous Experience: Examining the Scientific Evidence*. Washington D. C.: American Psychological Association.
- Carrato-Gómez, A. (Noviembre de 2018). *La ciudad XYZ: Benchmarking del desarrollo sostenible*. Máster Universitario en Comunicación Arquitectónica. Madrid.
- Clifford, W. K., James, W. & García, L. V. (2003). *La voluntad de creer: un debate sobre la ética de la creencia*. España: Tecnos.
- Córdova-Becerra, J. F. (2016). *Análisis de la escala mejorada de creencias paranormales mediante el modelo de Rasch* [Tesis de grado]. Universidad de Murcia.
- De Aquino, T. (s.f.). *Exposición de la ética de Nicómano*, II, lec 1. p. 246.

de Vega, M. (2005). Psicología científica y práctica profesional del psicólogo: dos caras de una misma moneda. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31(136-137), pp. 155-174.

Díaz, E.&Heler, M. (1998). *El conocimiento científico*. Buenos Aires: Eudeba

Díaz-Sarmiento, C. (Julio-Diciembre de 2017). Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los babyboomers, X y millennials. *Revista Clío América*, pp. 188-204.

Díez, P. A. (2016). Más sobre la interpretación (II): ideas y creencias. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, pp.127-143.

Drinkwater, K., Dagnall, N. & Parker, A. (2012). Reality testing, conspiracy theories, and paranormal beliefs. *Journal of Parapsychology*, 76(1), pp. 57-77

Dutra, M. (Agosto de 2017). Generación Z: entre las nuevas formas de organización del trabajo. Artículo científico de revisión bibliográfica. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10918/1/Dutra%2C%20Ma.%20Florence.pdf>

Echeverría, Z. G. (2020). *Creencias paranormales y creencias populares de la psicología en la generación X y en los babyboomers*[Tesis de grado]. Universidad Abierta Interamericana

Ellis, A. (1972). *Reason and emotion in psychotherapy*. New York: Lyle Stuart.

Espinar-Ruiz, E.& González-Rio, M. (2008). Jóvenes conectados. Las experiencias de los jóvenes con las nuevas tecnologías. *RES Revista Española de Sociología*, (9), pp. 109-122.

Espiritusanto, O. (2016). *Los auténticos nativos digitales*. Madrid

Esquivel, J. C., Carbonelli, M.&Irrazabal, G. (2011). Introducción al conocimiento científico y metodología de la investigación social. <https://www.aacademica.org/gabriela.irrazabal/50.pdf>

Fernández-Ballesteros, R. (2012). *Evaluación psicológica: conceptos, métodos estudios de casos*. España: Pirámide.

Freud, S. (1927). *El porvenir de la ilusión. Obras completas. Vol.XXI*. Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1934). *Obras completas. "Moisés y la religión monoteísta: Tres ensayos" Tomo III*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Furnham, A. & Hughes, D. J. (2014). Myths and misconceptions in popular psychology: Comparing psychology students and the general public. *Teaching of Psychology*, 41(3), pp. 256–261.

Furnham, A. (1992). Prospective Psychology Students' Knowledge of Psychology. *Psychological Reports*, 70, pp. 375-382.

- Furnham, A., Callahan, I. & Rawles, R. (2003). Adults' knowledge of general psychology. *European Psychologist*, 8(2), pp. 101–116.
- Furnham, A., Thompson, C. & Baluch, B. (1998). Measuring psychological "knowledge" by means of instructors' test manuals: An issue for concern? *European Psychologist*, 3(3), pp. 185–191.
- García, J. E. (2005). Psicología, Investigación y Ciencia en el Paraguay: Características Resaltantes en el Periodo. *Interamerican Journal of Psychology*, 9 (2), pp. 305-312.
- Gonzalez-Valdéz, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud-enfermedad. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 7 (2).
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill
- Irwin, H. J. (1995). *Las creencias paranormales y las funciones emocionales*. Argentina.
- Khun, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Breviarios Fondo de Cultura Económica.
- Khun, T. S. (1974). *Segundos pensamientos sobre paradigmas*. México: Tecnos.
- Krippner, S. (1992). Parapsicología: una perspectiva internacional. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*.

- Lamal, P. A. (1979). College students' common beliefs about psychology. *Teaching of Psychology*, 6(3), pp. 155–158
- Lion, C. (2006). *Imaginar con tecnologías: Relaciones entre tecnología y conocimiento*. Buenos Aires: La Crujía.
- Lilienfeld, S. O., Lynn, S. J., Ruscio, J. & Beyerstein, B. L. (2010). *Scientific American Mind*, 21(1), 42-49
- López-Cerezo, J. A. (1989). *El caso contra la psicología popular*.
- Lozano, C. A., Huertas, M., Carmelo, C., Sánchez, C., Sojo, J. & Arango, C. (2019). *Centennials: Generación sin etiquetas*. Bogotá: Sancho BBDO.
- MacDonald, W. L. (1995). The effects of religiosity and structural strain on reported paranormal experiences. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 34 (3), pp. 366-376.
- Marías, J. (1956). Introducción a la filosofía. *Revista del occidente*, pp.316-318.
- Marías, J. (1961). El método histórico de las generaciones. *Revista del occidente*, pp. 9-23.
- Matas-Blázquez, H. (2018). *La coexistencia del conocimiento científico y las creencias paranormales: ¿una paradoja en la universidad?* [Tesis de maestría]. Universitat de les Illes Balears.

- Matas-Blásquez, H. (2016). Un estudio de las creencias paranormales de los estudiantes de la Universidad de las Islas Baleares (UIB). *UIBrepositori*. <http://hdl.handle.net/11201/146206>
- McKeachie, W. J. (1960). Changes in scores on the Northwestern Misconceptions Test in six elementary psychology courses. *Journal of Educational Psychology*, 51(4), pp. 240–244
- Méndez, I., García-Sevilla, J., Martínez, J. P., Bermúdez, A. M., Pérez, P. & García-Munuera, I. (2015). Alexitimia, resiliencia y creencias paranormales en personas mayores en un centro institucionalizado. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(2), pp. 209-219
- Morales-Ruiz, J. C. & Tavera-Pérez, I. S. (2017). Millennials, centennials, tecnología y educación superior: El modelo LEKTURE. Actas de virtual educa. *XVIII Encuentro internacional sobre Educación, Formación profesional, innovación y cooperación*, pp. 20-23.
- Morris, C. G. & Maisto, A. A. (2005). *Introducción a la psicología*. México: Pearson Educación.
- Muñoz, J. & Velarde, J. (2000). *Compendio de Epistemología*. Madrid: Trotta.
- Muñoz-Rodríguez, J. M., Hernández-Serrano, M. J., & Serrate-González, S. (2019). El interés por el conocimiento científico de los estudiantes de Secundaria en España. *Educação & Sociedade*, 40, pp. 1-19.

- Ojeda-Arceo, T. (2006). *Psicología Popular: simulación versus teoría de la teoría*. España: Servicio de publicaciones, Universidad de la Laguna.
- Ortega y Gasset, J. (1951). En torno a Galileo. Obras completas. *Revista del occidente*, 34.
- Ortega y Gasset, J. (1967). *Ideas y Creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega y Gasset, J. (1976). *Ideas y creencias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pamo-Reyna, O. (2013). Las creencias populares en la medicina moderna. *Revista de la sociedad Peruana de Medicina Interna*, 26 (1), pp. 37-43.
- Parra, A. & Corbetta, J. M. (2013). Experiencias paranormales y su relación con el sentido de la vida. *liberabit*, 19 (2), pp. 251-258.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1729-48272013000200011&script=sci_arttext
- Parra, A. (2008). Efectos de las Experiencias Espirituales/ Paranormales en la Vida de las Personas y su Bienestar Psicológico. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 17(3), pp. 233-242
- Pérez-Gómez, A. (2004). Una visión sobre la psicología como ciencia. *Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)*, 3(2), pp. 187-196.
- Piedra-Salomón, Y. & Martínez-Rodríguez, A. (2007). Producción Científica. *Ciencias de la información*, pp. 33-38.

- Pozo, J. A., Sanz, A., Crespo, G. & Limón, M. (1991). *Las ideas de los alumnos sobre la ciencia: una interpretación desde la psicología cognitiva*. Madrid: Enseñanza de las ciencias.
- PWC. (2011). Millennials at work Reshaping the workplace. <https://www.pwc.com/m1/en/services/consulting/documents/Millennials-at-work.pdf>
- Quevedo-Ortiz, G., González-García, F. & Fernández-Ferrer, G. (2019). Un estudio sobre pensamiento pseudocientífico en estudiantes de educación secundaria. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, (37), pp. 147-164. <https://roderic.uv.es/handle/10550/76254>
- Ramírez-Rodríguez, J., López-López, G. & Padilla-González, F. (2009). ¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes. La ventana. *Revista de estudios de género*, 3 (29), pp.110-145.
- Ramos-Grijalva, D. & Arevalo-Tapia, M. G. (2018). La prevalencia de la sociedad del conocimiento o la sociedad de la información como elementos estructurantes del sistema social. *Prisma Social: revista de investigación social*, (20), pp. 333-346.
- Randall, T. M. & Desrosiers, M. (1980). Measurement of supernatural belief: Sex differences and locus of control. *Journal of Personality Assessment*, 44(5), pp. 493-498.

Ribes, E. (2000). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, (3), pp. 367-383.

Ribes-Iñesta, E. (2009). La psicología como ciencia básica. ¿Cuál es su universo de investigación? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1(2), pp. 7-19.

Richman, H. & Bell C. (2012). Paranormal beliefs then and now. *North American Journal of Psychology*, 14 (1), pp. 197-206.

Rico-Sulayes, A. (2016). Las Funciones de la creencia en la lingüística computacional: una reconsideración de los modos de creer. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002016000200139

Rodríguez Fernández, M. L. (2016). *Mitos psicológicos: fuentes, aceptación y relación con la salud y sus trastornos* [Tesis de doctorado]. Universidad de Huelva.

Rodríguez-Fernández, L. M. (2016). Mitos psicológicos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=54432>

Rodríguez-Marín, F. & García-Díaz, J. E. (2011). ¿Qué diferencias hay entre el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico de docentes en formación sobre el concepto de energía? *Investigación en la escuela*, pp. 63-71.

Rodríguez-Prada, C. (2019). Mitos en Psicología: Medición de las creencias erróneas en estudiantes de Psicología en España [Tesis de Grado]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid - Facultad de Psicología. https://www.researchgate.net/publication/334636397_Mitos_en_Psicologia_Medicion_de_las_creencias_erroneas_en_estudiantes_de_Psicologia_en_Espana

Salas, E. L. (2018). *Estudio de la percepción y del comportamiento de las generaciones Y & Z: una visión desde la perspectiva universitaria*. Ecuador: Universidad Espíritu Santo. <https://ideas.repec.org/a/erv/observ/y2018i24023.html>

Salas-Ortueta, J. (1976). la creencia humana visto desde algunos autores de este siglo. *In Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 11 (11), pp. 105-140.

Sanfélix-Vidarte, V. (1989). Dos objeciones en pocas palabras. <file:///C:/Users/Velazco/Downloads/Dialnet-DosObjecionesEnPocasPalabras-2670362.pdf>

Sapisochin, G. (2016). «Myheartbelongs to Daddy»: algunas reflexiones sobre la diferencia entre generaciones como organizador de la estructura triangular de la mente. *Revista de psicoanálisis*, (77).

Standing, L. G. & Huber, H. (2003). Do psychology courses reduce belief in psychological myths? *Social Behavior and Personality: An international journal*, 31(6), pp. 585-592.

Staub, T., Strieder, D. M. & Meglhoratti, F. A. (2015). *Revista Electrónica de investigación en Educación en Ciencias*.

Tobacyk, J. J. (2004). A Revised Paranormal Belief Scale. *International Journal of Transpersonal Studies*, 23, pp. 94-98.
<http://www.cista.net/tomes/Somagetics/The%20International%20Journal%20of%20Transpersonal%20Studies,%202004,%20Volume%2023.pdf#page=98>

Tupper, V. & Williams, R. (1986). Unsubstantiated Beliefs among Beginning Psychology Students: 1925, 1952, 1983. *Psychological Reports*, 58, pp. 383-388.

Viglierchio, M. d. C. & Williamson, D. M. (2017). Relación entre el concepto "Sociedad del Conocimiento" y la Educación Superior. *Ciencia Veterinaria*, 17(1), pp. 125-135.

Villoro, L. (2004). Creer, saber, conocer. México: Siglo XXI.

Wilkes, K. V. (1991). *The long past and the short history*. Bodgan.

Williams, E., Francis, L. J. & Robbins, M. (2007). Personality and paranormal belief: A study among adolescents. *Pastoral Psychology*, 56(1), pp. 9-14.

Wiseman, R. & Watt, C. (2004). Measuring superstitious belief: why lucky charms matter. *Personality and Individual Differences*, 37, pp. 1533-1541.

Yepes-Gómez, N. E., & Sierra Cardozo, I. R. (junio de 2018). La identidad cultural, el estilo de vida y las prácticas de consumo frente al uso de la plataforma digital “YouTube” en jóvenes pertenecientes a las generaciones Y y Z. <http://hdl.handle.net/11634/14097>